

# LIBROS RECIENTES

**MATARON A GAITAN**  
**Herbert Braun**  
**Universidad Nacional de**  
**Colombia**  
**Bogotá, 1987**

Hemos leído la segunda edición de este libro, la que, al parecer, ha tenido mayor difusión, y al terminar su densa lectura, las dos primeras conclusiones frente al encomiable esfuerzo realizado por Herbert Braun, tienen que ver, la primera, con un reconocimiento al esfuerzo que significa obtener y analizar un volumen tan impresionante de documentación y, sin embargo, llegar a una segunda conclusión, según la cual, el lector no se siente viviendo de nuevo la dramática historia que ha querido recoger el libro. Tal vez esto último solamente lo percibirán los lectores que vivimos aquel amargo periodo de nuestra historia política.

Es muy satisfactorio poder comprobar también con Braun el grado de profundidad, especialización y seriedad que están alcanzando entre nosotros ensayos como el que ha visto la luz con el libro comentado. Herbert Braun, nacido en Colombia, es hijo de padres alemanes nacionalizados y, curiosamente, su progenitor, del mismo nombre, aquel aciago 9 de abril de 1948 era el gerente de la Fe-

rretería Vergara, muy conocida en Bogotá y uno de los primeros establecimientos de ese género que fueron asaltados por las turbas enloquecidas en busca de armas.

La historia narrada o, mejor, examinada, es de fácil, interesante y aleccionadora lectura. Nos enseña, indudablemente, a conocer mejor las peculiaridades de nuestras estructuras políticas y sociales. La muerte violenta de Jorge Eliécer Gaitán y los hechos demenciales que originó, los centenares de muertos y el incendio y destrucción del centro de Bogotá, marcan el punto culminante de una etapa verdaderamente irracional de odios entre nuestros dos partidos tradicionales. El 9 de abril dividió en dos la historia nacional, no solo por la gravedad de los acontecimientos de ese día sino por la extinción de la vida de uno de los caudillos populares más singulares y apasionantes de la América Latina. Hechos de tanta trascendencia como los de ese aciago día, merecen, desde luego, arduos estudios como el comentado.

El autor analiza con singular acierto rasgos de nuestra conducta política. Por ejemplo:

— “El orden político en Colombia no se basaba en la noción burguesa de una sociedad integrada por ciudadanos privados cuya propiedad llevaba al bienestar económico y cuyos

III TRIMESTRE 1987

derechos eran el fundamento de la libertad. Su visión utópica apuntaba a un organismo social donde una vasta mayoría de individuos, de existencias restringidas y muy precaria posición, acataban los deberes sociales consiguientes a su lugar en la sociedad; deberes que les eran asignados por los hombres públicos. La base de la vida social era más moral que económica". (Pág. 44).

— "Esta manía de erigir al gobierno como un ente superior al país, obedece a la noción antigua del derecho divino y del poder hereditario; pero en la noción moderna del derecho humano y del sufragio como origen del poder, base de las instituciones democráticas, el gobierno no es más que un delegado de la nación" (cita de Uribe Uribe, pág. 65).

Sobre la ideología y la personalidad de Gaitán, es conveniente transcribir algunos párrafos de la obra comentada:

— "Gaitán no concebía la sociedad en términos de abstractas clases sociales. Cuando consideraba la élite, se concentraba en la conducta individual de financieros, comerciantes y políticos. Cuando desde arriba miraba a sus miles de seguidores apiñados en las plazas públicas para escucharlo, lo que veía era un conglomerado de individuos. Y cuando contemplaba a la clase a la que estaba más cercano, veía a los tenderos, los artesanos, los empleados, los comerciantes y los profesionales que ocupaban sus singulares y separados sitios dentro de la fuerza laboral. Así, su llamado al pueblo entero como beneficiario de sus políticas era algo más que un truco demagógico. Está arraigado en su visión de la sociedad. Cuando propugnaba el cambio social, pensaba en individuos que modificaban sus acti-

tudes y que se responsabilizaban de sus propias vidas. Desde esa perspectiva emitía llamamientos emocionales y moralistas al pueblo para que fuera honrado, decente, trabajador y orgulloso, y le ofrecía la ayuda del estado en su esfuerzo". (Pág. 104).

— "Las Ideas Socialistas en Colombia —el libro que le sirvió de tesis de grado a Gaitán— es un alegato en favor de la pequeña burguesía como la clase verdaderamente meritoria de la sociedad" (Pág. 110).

— "La política —decía Gaitán— es mecánica, es juego, es ganancia de elecciones, es saber a quién se nombra ministro y no qué va a hacer el ministro. Es plutocracia, contratos, burocracia, papeleo lento, tranquilo usufructo de curules y el puesto público concebido como una granjería y no como un lugar de trabajo para contribuir a la grandeza nacional" (Pág. 192).

— "Donde no hay partido de gobierno y un partido que se oponga al gobierno, no está jugando la verdadera democracia" (Pág. 218).

— "En un gobierno de Gaitán —concluye el autor— podría haber habido puesto para los convivialistas, pero su lugar especial dentro de la sociedad se habría erosionado. Gaitán representaba la conjunción de esos dos países de Colombia en una sola nación definida cada vez más por las necesidades privadas de los ciudadanos y gobernada por instituciones destinadas a atender a esas necesidades. Desaparecido Gaitán, los convivialistas no sabían ya cómo mandar. Sentían que ya no había un pueblo al cual dirigir. La historia lo había dejado atrás, pues habían sido incapaces de marchar al tiempo con ella. Incapaces de retroceder e incapaces de hacer avanzar a la historia, permitieron

que concluyera la convivencia y que llegara la Violencia". (Pág. 384).

T. L. Caldas

## LA MISERIA DEL POPULISMO Mitos y Realidades de la Democracia Venezolana Aníbal Romero Ediciones Centauro, Caracas

Nuevamente nos sorprende Aníbal Romero, uno de los más brillantes y laboriosos politólogos de América Latina, con un estremecedor análisis ideológico e histórico de una de las peores enfermedades que no solamente ha padecido Venezuela, sino que es común endemia en el área latina de nuestro continente.

El populismo es la parte mentirosa, vil, de la política partidista. Es lo que le quita seriedad y credibilidad al ejercicio de una función humana y social que, por su enorme trascendencia, bien debiera cuidarse de esta fácil deshonestidad. El populismo multiplica al infinito los errores y las exageraciones que nutren el ejercicio demagógico de la política, no solo porque las gentes se mueven fácilmente cuando son impulsadas por explotaciones emocionales, sino porque la filosofía amoral del finalismo —la victoria, el poder, sin importar los medios— se ha convertido en una conducta que se ejerce sin vergüenza por la mayoría de nuestros dirigentes.

El populismo, por otra parte, se disfraza tan hábilmente y adopta tan insospechadas y diferentes formas, que no es fácil reconocerlo en todos los campos en que actúa. Uno de los logros alcanzados por el autor en la

*Miseria del Populismo* es, precisamente, el de enseñarnos a descubrirlo en las mil formas y matices que adopta, y a examinarlo desde los más variados ángulos de observación. Sobre todo, nos enseña a ser infatigables, como lo es el autor, en buscarlo, encontrarlo y denunciarlo en toda su repugnante e irresponsable actuación, y en sus desastrosos efectos. El populismo también se agazapa bajo las "mejores intenciones" que, generalmente, revisten muchas ejecutorias de gobierno y casi todos los programas políticos de la socialdemocracia. "Particularmente, anota el autor, en comunidades nacionales frustradas históricamente".

Quien escribe esta reseña envió una carta personal de felicitación a Aníbal Romero —quien es, además, corresponsal de esta revista en Caracas— y se permitió invitarlo a extender su ensayo al análisis del populismo en América Latina, o, por lo menos, en algunas de las naciones importantes de nuestra área, con el propósito, además, de ampliar la circulación y la influencia de un material de lectura tan valioso y aleccionador. Ojalá que el Dr. Romero pudiera decidirse a hacer una contribución ideológica de tanto significado para la democracia latinoamericana y nuestra cultura política, todavía tan insatisfactorias.

Debemos cerrar esta reseña con la transcripción de párrafos que encierran la parte general de la denuncia que hace el autor, y que son completamente pertinentes para casi todas nuestras naciones:

"Las ideas económicas que han guiado la acción de los diversos gobiernos democráticos venezolanos a partir de 1958, en lugar de orientar las energías nacionales hacia la creación

de una economía sólida y productiva, basada en la iniciativa individual, la sana competencia en un marco legal con reglas iguales para todos, y la implacable sanción al usufructo indebido de la riqueza nacional, nos encauzaron más bien por la vía a la vez más fácil, irresponsable y reconfortante a corto plazo de acrecentar el poder económico del Estado con base en la explotación pasajera de una economía rentista, utilizada para mantener satisfechos los apetitos de una amplísima clientela populista cuyas expectativas ya han llegado a desbordar el potencial del petróleo como alimento del sistema. Tanto Acción Democrática como Copei, además de otros partidos y movimientos que han participado directa o indirectamente del ejercicio del gobierno nacional en los últimos 25 años, han contribuido a extender a pasos agigantados las funciones y compromisos del Estado, aumentando así los recursos del mismo y su capacidad para conceder beneficios materiales a una coalición adornada por la mentalidad rentista. Al convertirse en el "correa de transmisión" populista entre el petróleo y la sociedad venezolana, el Estado, *que equivale en nuestro caso a los partidos políticos que le controlan*, nos han llevado a una situación de total dependencia respecto a un ingreso cambiante y perecedero, una situación cuyo impacto va mucho más allá de lo económico y se incrusta en la propia psicología colectiva de una ciudadanía que en buena medida ha adoptado la mentalidad rentista generada por los errores y desaciertos de sus dirigentes.

En Venezuela el populismo ha significado la implantación de un con-

junto de ideas económicas y la disminución de una concepción de la política y de un estilo de hacer política profundamente dañinos al interés nacional. Tanto la mayor parte de los líderes de AD y Copei, así como gran número de intelectuales y analistas dentro y fuera de los partidos, han sucumbido por mucho tiempo a los mitos socializantes que sedujeron, después de la 2a. guerra mundial, a sectores importantes de la socialdemocracia y el socialcristianismo a nivel internacional. Se trata de los mitos que atribuyen una especie de omnipotencia a la intervención del Estado en la vida económica, que rechazan —casi como si fuesen pecaminosos— la viabilidad de los mecanismos de mercado y la competencia; que proclaman a ultranza que las empresas públicas constituyen una afirmación de "nacionalismo"; que hostilizan, persiguen, o contribuyen a corromper a los que se dedican por sus propios medios a la actividad de producir riquezas; que desconfían de la iniciativa individual y usan las aspiraciones de igualdad y justicia para castigar el mérito y eliminar la competencia; y que, para redondear este cuadro de supersticiones que tanto daño hacen a las naciones que las acogen, tales mitos, repito, en lugar de buscar la causa de nuestros problemas y equivocaciones en nuestras propias acciones le atribuyen el origen de nuestras desventuras a otros países, al "orden económico internacional", o cualquier otro fantasma, pero pocas veces a los propios desaciertos del liderazgo nacional". (Págs. 35/36).

T. L. Caldas

---

**BORDERING ON  
TROUBLE**  
**Resources and Politics in  
Latin America**  
**Andrew Maguire y Janet  
Welsh Brown (editores)**  
**World Resources Institute**  
**Estados Unidos, 1986**

---

Más que por factores económicos y políticos, el desarrollo y la estabilidad en las naciones latinoamericanas se ven obstaculizados, de acuerdo con los autores de este libro, por un mal manejo de los recursos ambientales, unido a las crecientes presiones demográficas. Los once ensayos incluidos en la obra, escritos por especialistas norteamericanos en cada área, buscan profundizar, desde distintos ángulos, en los problemas internos de la región, rara vez percibidos tras los titulares de prensa.

Resaltando siempre la interdependencia hemisférica, los autores coinciden en criticar el enfoque político estrecho que ha caracterizado a la mayoría de los gobiernos estadinenses, más interesados en un concepto ego-céntrico y unilateral de seguridad nacional a corto plazo que en una relación de verdadera y eficaz cooperación multilateral, mucho más benéfica en el largo término.

A este respecto, el libro incluye un capítulo, "La Alianza en retrospectiva", en donde el profesor Walter LaFeber analiza las causas que determinaron el fracaso de la Alianza para el Progreso, sin duda uno de los mayores esfuerzos realizados por Washington para impulsar el desarro-

llo económico de sus vecinos del sur. Aún así, la ayuda otorgada, señala LaFeber, respondió más a los intereses norteamericanos que a aquellos de los países recipientes, privando el aspecto político del plan en detrimento del desarrollo integral. El fracaso del ambicioso proyecto también tuvo que ver, a juicio del ensayista, con la falta de una comprensión real de las causas propias del subdesarrollo latinoamericano, lo que llevó a tomar como modelo el caso europeo, con el Plan Marshall, o el ejemplo mismo de Estados Unidos, no siempre aplicable al resto de las sociedades americanas.

Lo grave es que algo similar ha ocurrido con el plan de asistencia surgido de la Comisión Kissinger, al haber condicionado la ayuda a los intereses estadinenses de seguridad regional, según se expresa en los artículos consagrados al área del Caribe.

Bordering on Trouble es, en palabras de los editores, "un libro para norteamericanos escrito por norteamericanos". De ahí que se concentre en las áreas del Caribe, Centroamérica y la franja norte de Sur América, incluyendo a Brasil, que puede ser tanto "el mejor amigo" de Estados Unidos como "su principal adversario". En ese sentido, busca resaltar los intereses norteamericanos, pero con base en una interpretación mucho más amplia de las relaciones hemisféricas. Y eso es lo que pretende precisamente el libro: darle al norteamericano, constantemente bombardeado por la idea de una subversión supuestamente amenazante en su "patio trasero", una visión que se aproxime más a una realidad latinoamericana que también

le concierne, y en cuyo pasado y futuro le cabe algo de responsabilidad.

“La civilización”, coinciden los colaboradores de este volumen, “corre tal vez mayor peligro por la negligencia frente a los recursos físicos y humanos que por la guerra termonuclear”, así no se hable mucho de ello por resultar menos impactante desde el punto de vista noticioso. De ahí que convengan en la urgencia de prestar mayor atención a los todavía abundantes recursos hemisféricos, pero no en términos del acceso lucrativo que Estados Unidos pueda tener a ellos, sino en cuanto a elementos cuyo debido aprovechamiento tiene que redundar en beneficio de las exigencias de desarrollo económico y social para las crecientes demandas poblacionales.

La colaboración de Estados Unidos, en su calidad de superpotencia mundial y, desde luego, regional, debía concentrarse, sostienen los autores, en aspectos que contribuyan a mejorar la calidad de vida de los pueblos caribeños y latinoamericanos, directamente relacionada con la utilización y distribución de recursos. No resulta sorprendente encontrar que uno de los puntos comunes en las diversas colaboraciones, y notablemente en la que se refiere a Colombia, es el señalamiento de los problemas de tenencia de tierras como uno de los factores que más inciden en la obstrucción del desarrollo, con base en el uso óptimo de los recursos.

Sin necesidad siquiera de entrar en otro tipo de consideraciones, los autores hacen un llamamiento de fácil comprensión para sus compatriotas frente al problema del subdesarrollo

al sur de sus fronteras: las oleadas incontenibles de inmigrantes, en su mayoría ilegales, que, en una relación ambivalente de rechazo y atracción por el coloso del norte, no dudan en probar allí su suerte cuando las posibilidades les son negadas en sus propios países. Y la inmigración, que en su momento fue la base del desarrollo estadinense, ya se ha convertido en un problema con miras a agravarse en el futuro. Tal vez debido al interés que este tipo de problemas comienza a suscitar en el norteamericano corriente, el primer ensayo del libro está consagrado a México, con sus fuertes presiones demográficas urbanas y sus carencias en el área rural, problema vigente en la mayoría de los países del área.

Otros tópicos recurrentes en la obra son la colonización de fronteras, la deforestación, el difícil balance entre progreso y equilibrio ecológico, la dependencia frente a los desastres climatológicos, las limitaciones físicas de los microestados y su viabilidad económica, y muchos temas más. También se hace referencia al papel interno de Estados Unidos, en lo que respecta a los problemas compartidos: deuda, tasas de interés, déficit, dólar y, sobre todo, tendencias proteccionistas. “Estados Unidos”, sostiene uno de los autores, “puede darse el lujo de tener algunos problemas con los agricultores norteamericanos, pero en cambio no puede darse el lujo de que aumente el desempleo en América Latina y, con ello, la migración”.

No obstante ser un libro “por norteamericanos para norteamericanos”, sus protagonistas latinoamericanos le confieren también interés en estas la-

titudes. No en vano el futuro de algunos países de la región puede depender en mayor o menor grado de unas decisiones adoptadas en Washington. El libro contiene tanto aciertos como aseveraciones polémicas. Pero resulta sobre todo refrescante encontrar un esfuerzo académico serio para buscar enfoques nuevos

y creativos en las relaciones hemisféricas, cuyo resultado son más de 400 páginas en donde no se hace referencia a la subversión marxista como fuente de todas las dificultades y como amenaza principal de los Estados Unidos.

*A. García*